

LO primero que hay que aclarar es que el facsímil es sólo un método de reproducción, un método que nace con la fotografía, que puede utilizarse de muchas maneras y que sólo tiene sentido en algunos casos. El primer facsímil que se hizo en España fue el libro de retratos de *Pacheco*. Lo hizo *Asensio* cuando encontró el original que llevaba dos o tres siglos perdidos. Aquella obra tenía todo el sentido del mundo porque era una forma de reproducción exacta. Tenía sentido porque la fotografía cambió toda la historia de la imprenta en el siglo XIX. Antes había que hacer las reproducciones en piedra litográfica o en cobre o con grabados.

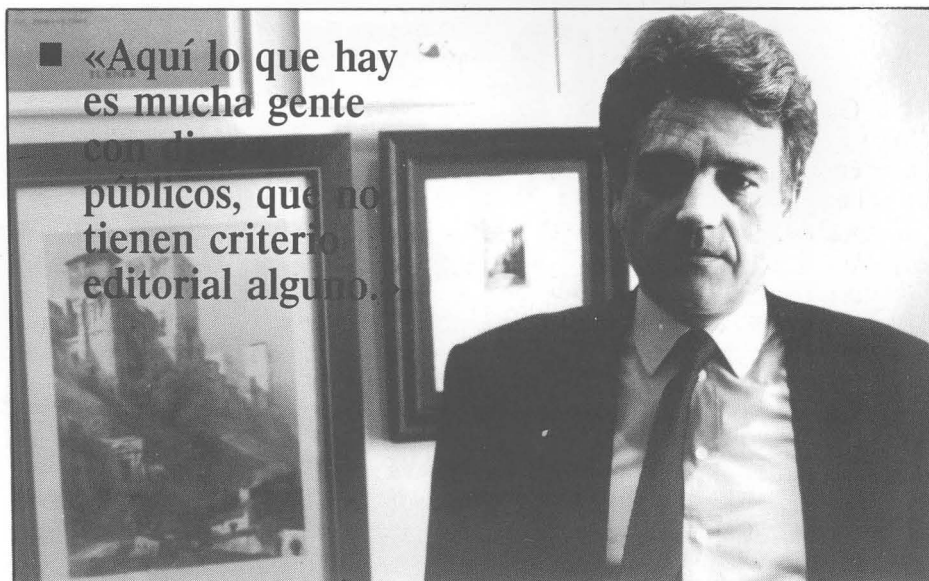
Ahora mismo hay una confusión tremenda entre el público sobre lo que realmente es el facsímil, al que le dan propiedades mágicas. Se confunde facsímil con fotocopia, cuando lo único que requiere es un criterio editorial que justifique utilizar esta técnica. Tuvo sentido la edición que preparó la Academia de la primera edición del Quijote, en 1905, porque reproducía el objeto tal y como es el original.

—TURNER ha hecho facsímiles de las revistas literarias anteriores a la Guerra Civil, anteriores al 36. Se trataba de hacer la revista porque era, es y sigue siendo algo vivo que recoge el debate político e intelectual de cada momento. Las revistas también nos dicen cómo era la vida en la República, con los anuncios de la época, con la maquetación...

—*La conmemoración del centenario de Carlos III ha dado lugar a una auténtica fiebre del facsímil, junto con otras actuales de mayor o menor interés. La cuestión origina opiniones sobre las calidades de edición, críticas por los gastos incontrolados de los dineros públicos...*

—En términos generales, como casi todo, se hace muy mal (contundente). Se hacen libros que parecen ediciones de fotocopias. El Ministerio de Agricultura ha hecho una edición infame de *Las artes de la pesca*, que es uno de los libros más importantes del siglo XVIII. Incluso lo ha reducido de tamaño.

No se siguen unas normas básicas y no advierten que no es lo mismo hacer libros que ser editor; igual que no es lo mismo dar brochazos que ser pintor. Aquí, lo que hay es mucha gente con dineros públicos que no siguen un crite-



MANUEL ARROYO: EL OFICIO DE EDITAR

APARENTEMENTE tímido, con muchas resistencias (incluso lógicas) a ser entrevistado, Manuel Arroyo-Sthepens, director y fundador de TURNER, sorprende tanto por su amabilidad como por sus radicales y contundentes opiniones —«se publica mucho autor español de quinta categoría»— expresadas con suma delicadeza. La entrevista es el resultado de dos entrevistas mantenidas en su despacho de la calle Génova, 3, en las mañanas del 2 y 5 de junio. En el primer «encuentro», Arroyo-Sthepens centra sus palabras en el libro antiguo español, en las ediciones facsímiles, en los gastos de los dineros públicos en ediciones... En la segunda mitad hace un recorrido histórico de TURNER desde sus inicios. La cuestión inicial aproxima la relación entre el libro antiguo y su consecuencia: el facsímil.

rio editorial ni un criterio económico, ni un criterio cultural, ni criterio de algún tipo. Simplemente gastan dineros públicos de instituciones. Ahí está el caso también del Ministerio de Justicia, que con motivo del centenario de Carlos III, ha hecho también unas ediciones lamentables, una cosa espantosa.

Las instituciones públicas españolas se gastan, entre autonomías y Estado central, *cuarenta y dos mil millones de pesetas* al año en publicaciones. Es uno de los casos más notorios de despilfarro que existen. Es una cantidad monstruosa que se gastan tranquilamente.

—*El siguiente paso está en el libro antiguo español, históricamente tan mal tratado (también maltratado). Manuel Arroyo-Sthepens tiene las ideas muy claras.*

—Está demasiado valorado, aunque hay muy poco. Si se compara la producción editorial de España con la de otros países de Europa, se ve que en España se ha hecho poquísimo libro. Existió desproporción por varias razones: una de ellas está en Felipe II, que dio concesión para catecismos a las imprentas europeas, como a *Plantino*, en Amberes. Básicamente la edición española desaparece en el XVII, se hizo poquísimo libro. Los hacían fuera de España; *Plantino*, *Cottens*... Luego vendría el apoyo de Carlos III a la imprenta. Surgieron los *Joaquín Ibarra*, *Benito Cano* y *Antonio Sancha*. Todo eso se deshace con la Guerra de la Independencia. En definitiva, desde Felipe II, salvo veinte o veinticinco años con Carlos III, no ha habido imprentas en España. En nuestro si-

«El libro antiguo español está sobrevalorado.»